

Introducción: el mundo a la deriva

Manuela Mesa. Directora del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ)



El inicio de esta nueva década ha estado marcado por una crisis financiera y económica que se gestó a finales de 2007, con las hipotecas basura y la desregulación financiera, que el neoliberalismo impulsó desde hace años y que se profundizó con la administración Bush y cuyos efectos se han manifestado con fuerza durante el 2011.

El rescate de la banca y el saneamiento de las finanzas públicas se ha hecho a partir de recortes sociales, que han creado una situación sin precedentes, al poner en peligro muchos logros sociales que costó años alcanzar, como las pensiones, el acceso universal a la salud y la educación, entendida como derechos. La democracia ha sido puesta en jaque, por la incapacidad de los gobiernos democráticamente elegidos para hacer frente a este poder financiero, integrado por agencias de calificación y banqueros que se han enriquecido sin límites y que no han sido juzgados, ni condenados por los fraudes que han cometido. Las recetas que se han aplicado para abordar esta crisis, no ha supuesto un mayor control del sector financiero, ni una penalización por los desfalcos cometidos. Los gobiernos se encuentran atrapados en el poder de estas redes financieras, cuyas acciones están perjudicando a miles de personas en todo el planeta. Han sido los ciudadanos los que han pagado por los errores que este sector ha cometido, con la pérdida del empleo, de sus casas y de sus derechos. Y las tímidas medidas que se han adoptado son insuficientes.

El proyecto europeo se ha mostrado incapaz de buscar una salida propia y diferenciada a esta crisis y ha promovido la reducción del déficit público a costa del recorte de los derechos sociales y laborales. Además, como han mostrado los cables de Wikileaks, los gobiernos europeos han sido cómplices de una lucha contra el terrorismo que asumía la utilización de la tortura como táctica legítima, participando por ejemplo, en los vuelos secretos de la CIA. Y en estos momentos, la Unión Europea mantiene una política migratoria que está muy lejos de los valores que el proyecto europeo dice promover. Como explica el periodista Jean Paul Marthoz en su artículo sobre Wikileaks, el poder de Internet y las redes sociales ha ido en aumento, dejando en un lugar secundario a los medios periodísticos tradicionales, ligados a grupos de poder y con escaso interés en difundir información relevante para la ciudadanía.

De esta crisis, el capitalismo, lejos de refundarse ha salido fortalecido, porque ha colocado los intereses de unos pocos por encima de los valores y de los principios en los que se sustenta la democracia y la ciudadanía. El poder de los mercados ha impuesto su ley y ha convertido a los políticos en títeres que funcionan según los intereses de los bancos. Esta situación ha dejado un mundo a la deriva, en el que los valores de la democracia, de la justicia, o de los derechos humanos son cada vez menos relevantes frente al poder, la codicia, el uso de la tortura y otras violaciones de los derechos humanos. La búsqueda de alternativas ante la crisis mundial es una tarea esencial, como plantea Federico Mayor Zaragoza en su artículo para este anuario. Para ello, será necesario un mayor protagonismo de unas Naciones Unidas refundadas, que puedan jugar un papel más relevante en los problemas globales que nos afectan.

La cuestión nuclear y en particular las armas nucleares son uno de los problemas globales que enfrentamos. Como plantea la directora de la Fundación SIP, Carmen Magallón, la aprobación de una convención para la prohibición total de las armas nucleares es una tarea urgente. Por otro lado, en el actual contexto de crisis mundial, la revisión de los gastos militares y el papel de los ejércitos en el siglo XXI plantea muchos dilemas e interrogantes. Alberto Piris, general de artillería en la reserva, aborda en este anuario cuestiones como las guerras asimétricas, la guerra en el ciberespacio, los ejércitos en las operaciones de ayuda humanitaria y el regreso de los mercenarios. En el plano mundial, frente a unos Estados Unidos en declive, profundamente endeudado, emerge una China cada vez más poderosa, que ha combinado el crecimiento económico con un régimen dictatorial que viola los derechos humanos de manera sistemática. En esta edición del anuario, Xulio Ríos, director del IGADI hace un balance sobre la situación de los derechos humanos y sobre las expectativas de cambio en ese país.

Afortunadamente, la primavera árabe ha sorprendido al mundo, trayendo aires nuevos en una región acosada por la pobreza y la violencia. Este movimiento cargado de esperanza y de deseos de transformación democrática, se ha caracterizado por ser no violento y ha roto los mitos y los estereotipos sobre las poblaciones del Magreb que llevaban años atrapadas entre sus gobiernos dictatoriales y los grupos extremistas religiosos. Como explica el profesor de Estudios Árabes de la Universidad de Alicante, Ignacio Álvarez Osorio, esta situación plantea un cambio de paradigma sobre el principio de que Islam y democracia son irreconciliables. La gran mayoría de los regímenes árabes, como consecuencia de los levantamientos en Egipto y Túnez, se han visto obligados a ofrecer reformas reales en el plano económico y político. Hacia donde van estas revoluciones es todavía una incógnita, pero una mayor implicación de la comunidad internacional para apoyar estos procesos es una tarea necesaria.

Esta situación de cambio contrasta con el conflicto en el Sahara Occidental, en el que se ha registrado un estallido contestario en este último año que ha sido reprimido con brutalidad. La única vía de avance posible que se presenta en este conflicto olvidado es una revisión del mandato de Naciones Unidas (Minurso) que en 2011 cumplirá 20 años. España sigue teniendo una responsabilidad plena a la hora de llevar a buen término la autodeterminación del Sáhara Occidental. La Unión Africana debería tomar también un papel más activo en este conflicto. En definitiva, como plantea la periodista Rosa Meneses en su artículo para este anuario, el Sahara Occidental tiene que encontrar una solución justa, que evite un deterioro aún mayor de la situación.

Por último, en el apartado de América Latina, Andrés Serbin, presidente de CRIES aborda la evolución del principio de soberanía nacional en el contexto latinoamericano y de su integración regional. Desde los años noventa en la región han llegado al poder Gobiernos progresistas que han cuestionado las reformas neoliberales y además han reafirmado la soberanía nacional en su concepción tradicional, a partir del desarrollo de diversas formas de nacionalismo y del rechazo a la influencia hegemónica de actores extrarregionales, particularmente de Estados Unidos.

Para que este mundo a la deriva, encuentre un camino, el papel de las sociedades en su lucha por una democracia real y participativa será clave.